José Antonio Carmona, de 38 años, es un onubense, de Jabugo, que le pone mucho entusiasmo al taller de clases de español que lleva, junto con otras voluntarias, en el Comité de Cruz Roja en Sevilla.

José Antonio Carmona, un voluntario de Sevilla

¿Cuando decidíste ser voluntario?
Hace mucho tiempo, pero como siempre he trabajado con turnos "nunca fijos", no tenía la oportunidad de poder fijar unos días u horas determinados para dedicarlos al voluntariado. Pudo ser en 2005, que estuve desempleado y me decidí a no perder más tiempo.

¿Por qué?
Fue una etapa de mi vida en la que decidí, además de no dejar pasar más tiempo sin dedicar parte de él

a los demás, priorizar mi calidad de vida. Eso equivalía a tener más tiempo para mí (para los demás) aunque supusiese cosas como un salario más bajo. Influyó muchísimo, por supuesto, la muerte de mi madre y su terrible perdida.

¿Cómo recalaste en Cruz Roja de Sevilla?
La conocía desde hacía tiempo, por sus obras y sobre todo por tener una buena amiga dentro de ella, como es Auxi Prieto, que es ahora mismo la responsable de Formación a nivel autonómico.

¿Tuviste alguna actividad voluntaria antes con alguna otra organización?
Bueno, hice algunos pinitos aunque siempre a nivel personal, como participar en viajes y actividades para personas mayores.

¿Cómo fue enrollarte con las clases de español?
La verdad es que tenía la idea de ayudar más bien a personas mayores, pero una vez dentro de Cruz Roja me di cuenta que no sólo es lo que tú quieras aportar, sino también las necesidades que existan. Así, por mi formación y por el hecho de conocer varios idiomas, me propusieron la idea de retomar el taller de español para inmigrantes, pues el chico que lo había empezado estaría trabajando ese año. Así pues, con Carmen de la Corte, que es la responsable y la que me animó a ello, me involucré muchísimo en esta labor, y aún seguimos en ella.

¿Cómo te planteas tu relación con las alumnas de las clases de español?
Para mí esta relación es algo más que la de profesor-alumno. Los alumnos, que han llegado a ser mis amigos, son personas a las que tengo que ayudar y esto lo sé bien.

¿Te exigen mucho esfuerzo estas clases?
La verdad es que no, sólo me supone dedicar dos días a la semana por las tardes.

¿Cuántas horas son a la semana?
Pues son los martes y los jueves; cuatro horas a la semana.

¿Cómo planteas la formación?
Yo siempre digo que es una formación que tiene que ser sobre todo práctica. Al ser personas que necesitan una integración social en nuestra sociedad, digamos que la teoría siempre estará en función de las necesidades de los alumnos.

Los alumnos son todos extranjeros. Tú has vivido y trabajado en Londres. ¿Haber vivido la experiencia de ser extranjero te acerca a tus alumnos?
Por supuesto, ese hecho supuso la vivencia de sentirte "siempre extranjero" en otra sociedad que no es la tuya propia y me permitió ver las dificultades de salir adelante en medio de otras costumbres, otras formas de entender la vida.

¿Ser voluntario es una cuestión de cabeza o de corazón?
Te diría que el corazón es el primero que llama a tu puerta , pero que una cabeza bien amueblada siempre será la que te lleve a un buen fin en esta tarea. Aunque aquí hay cabida para todo el mundo que quiera ayudar, esto es lo más importante.

Texto **Rafael Ginel**
Foto **Alejandro Ruesga**